

MADRID CIUDAD DE PAZ

Vivir sin violencia es posible

- La alcaldesa de Madrid, Manuela Carmena, inauguró el Primer Foro Mundial sobre las Violencias Urbanas en el que apeló a “luchar por la libertad y aprender a no callar”

Madrid ha reunido entre los días 19, 20 y 21 de abril a más de 400 representantes institucionales de 70 países del mundo y 250 entidades sociales en torno al I Foro Global sobre Violencias Urbanas y Educación para la Convivencia y la Paz impulsado por Manuela Carmena y su homóloga parisina, Anne Hidalgo, surgido tras el atentado yihadista que golpeó a la capital francesa el noviembre de 2015 cobrándose la vida de más de 100 personas y dejando una cifra de más de 300 heridos. El foro, asentado en el espacio de La Nave del distrito Villaverde de Madrid, contó con la figura emblemática del monarca español, Felipe VI, que con su discurso sobre “la irrupción de la violencia terrorista en las ciudades” y otras “formas de criminalidad violentas” que deben enfrentarse con más “cultura de paz” dio por inaugurado estas jornadas. Un periodo de reflexión que ha abordado los distintos tipos de violencia que sufren las grandes urbes— desde la machista, xenofóbica, racismo al narcotráfico y terrorismo—. Todo ello con el foco puesto en la franja más vulnerable de la población: los jóvenes.

El Foro Mundial ha presentado nuevas fórmulas para rehabilitar la convivencia. Los participantes han propuesto en estos días sus experiencias y herramientas para combatir la violencia física que impera en las ciudades, deteriorando el día a día, y la intelectual que empuja al yihadismo a jóvenes nacidos en urbes europeas. Una apuesta que queda bien resumida en las palabras de Felipe VI: “Una cultura que busca generar convivencia, contagiar los valores cívicos, promover una actitud constructiva y generosa, y que merezca el consenso de todos”. Un mensaje que ensalza el potencial de la palabra y diálogo para

“cerrar las heridas que el terrorismo, la violencia de género, la xenofobia, la intolerancia y demás formas violentas han abierto”.

Los 100 alcaldes reunidos expusieron la realidad que envuelve a las ciudades. Ciudades que están creciendo aceleradamente por diversas razones económicas, sociológicas, culturales y políticas, y convirtiéndose en espacios complejos para la convivencia. Escenarios, señalaron, que también son focos de tensión y de conflictos y que necesitan ser abordados con una visión integral—no limitándose a una perspectiva unilateral de seguridad—, una mayor apuesta por la educación en los nuevos modelos de convivencia y emplear las herramientas precisas para evitar que la violencia vuelva a generarse. Un halo positivo cubrió a las urbes con la declaración del monarca español que recordó que “las ciudades son complejos lugares de convivencia y entornos para la innovación. Y por esta razón, aquí es donde puede concretarse la convivencia y la paz en libertad que todos ansiamos”. Un entorno que no puede evadir la responsabilidad de las autoridades en todo lo que dicen y hacen. “Hay menos violencia, donde las autoridades son menos violentas”, parafraseó Manuela Carmena a Nelson Mandela.

“El fomento de una auténtica cultura de paz es una oportunidad y deber que atañe a todos: instituciones internacionales, gobiernos, medios de comunicación y organizaciones sociales”, reconoció la alcaldesa madrileña, Manuela Carmena

El programa incluyó: cuatro sesiones plenarias— Ciudades de Paz, Gobernanza para la Paz, Convivencia Pacífica y Educación y Valores para la Paz—; y ocho mesas redondas donde discutieron los diversos tipos de violencias, desde las bandas juveniles, el racismo, la lgtbfobia, la violencia de género, la violencia en el deporte, el acoso escolar, la originada por la desigualdad urbana y el espacio público, y las ciudades refugios. Colocaron en primer plano un total de más de 120 experiencias procedentes de todas partes del mundo que están contribuyendo con su labor a mejorar la convivencia en el entorno. Y estuvo complementado con talleres a cargo del Colegio del Cuerpo de Cartagena de Indias, del sudafricano Steven Cohen, la ONG América-España Solidaridad y Cooperación (AESCO); el ciclo de cine Foro por la Paz en Cineteca; exposiciones fotográficas; conciertos como el del cantautor Pedro Guerra, El Langui o el recital ‘Justicia para la Paz, flamenco el libertad’ del

máximo exponente del flamenco de protesta, Manuel Genera. Un programa organizado desde la cultura y los deportes, y diseñado tanto en el interior como en los espacios exteriores de la ciudad de Madrid. Nelson Mandela fue el guía espiritual. Y el decorado estuvo a cargo de los grabados que Goya pintase sobre los desastres de la guerra.

“Hoy en día las ciudades no tienen fronteras”, reflexionaba la alcaldesa de Madrid

Entre las temáticas que abordaron estos días, los líderes y organizaciones se han preguntado reiteradamente cómo evitar episodios de violencia extraordinarios, como el ocurrido el 11 de marzo de 2004 en la capital española, con cinco millones de habitantes. “¿Qué le pasa al corazón de la humanidad?”, apelaba la regidora madrileña. “¿Cómo jóvenes que han crecido en nuestras ciudades, que no vienen de otro sitio, han podido tener estos actos de violencia extrema contra gente con la que han convivido?”. A lo que ella misma respondía: “la violencia es una decisión de las personas y de lo que se trata es de formarles para que abduquen de ello porque el siglo XXI debe ser el siglo de aprender a convivir en paz”. “Si queremos prevenir la violencia tenemos que hablar, cuando se habla no se pelea”, añadía su homóloga parisina, Anne Hidalgo.

Hay que buscar soluciones concretas. Y el concepto de “inclusión” hay que recuperarlo. El concejal de Johannesburgo Parks Tau, intervino en este foro para insistir en la necesidad de romper las barreras urbanas, las segregaciones y los nuevos apartheids. La convivencia aparece junto a las zonas comunes y “deben crearse más espacios inclusivos como talismán del bienestar ciudadano”, enfatizaba el sudafricano. “Facilitar el acceso a la sanidad, a la educación y a todos los rincones de la ciudad es asumir un compromiso con el ciudadano y hacerles saber que todos tienen las mismas facilidades”, exigía la alcaldesa de Roma, Virginia Raggi que retomó la idea clásica de “ciudades como comunidades”. “Porque la base de la convivencia, la concordia y la educación es saber que todos los seres humanos tenemos la misma dignidad”, apuntaba Federico Mayor Zaragoza, director general de UNESCO entre 1987 y 1999. “Debemos trabajar con la dignidad de cada uno. Porque si se pierde, aparece la violencia”, esgrimió Leia Zarrougui, Representante Especial de Naciones Unidas para la cuestión de los niños y los conflictos armados.

Y de nuevo, desde Camerún, alzaban la importancia de la inclusión. La alcaldesa de la ciudad Bangangté y presidenta de la Red de Mujeres políticas locales de África, Ketcha Courtes, reivindicó la importancia de la inclusión en términos de entregar un futuro y una identidad a la población dentro de las urbes. “Porque existe una violencia natural latente que se agrava con la ausencia de oportunidades”, señaló en su discurso. No hay que olvidar, que “ningún ser humano nace como delincuente, pero que no podemos esperar a que una ciudad construida según las diferencias sociales no genere violencia”, declaraba Jumma Assiago, coordinador del programa Safer Cities de ONU-Habitat. Y apelando a la responsabilidad de las autoridades, Jumma Assiago habló alto y claro: “Muchos gobiernos se empeñan en enviar más policías y más militares a las favelas sin tratar de entender los motivos de estas construcciones sociales”.

Jóvenes unidos a redes de narcotráfico, “ahora son percibidos como una amenaza y no como protagonistas del cambio social”, afirmó Michele Gonçalves Dos Ramos

Narcotraficantes, gánsters y sicarios son recreados con un perfil agradable en series y películas. La mezcla de armas, pandillas y drogas ha protagonizado filmes como *Tropa de élite* y *Ciudad de Dios* en Brasil, o la colombiana serie *Narcos* que nos acercan a esta realidad. “Y así estamos perdiendo generaciones”, añadía Michele Gonçalves Dos Ramos, investigadora del Instituto brasileño Igarapé de Rio de Janeiro. Dos Ramos, experta en educación y prevención de violencia, expuso una serie de datos para introducir a los allí presentes cómo este combinado de drogas-armas-pandillas destruye diariamente la vida de miles de jóvenes sin recursos. “América Latina es la región más violenta del planeta con cerca del 38% de los asesinatos cometidos a nivel mundial”, aseguró la mujer. Los niños y adolescentes son los más vulnerables en esta ecuación, a tal nivel que “por cada hora, cuatro jóvenes pierden la vida de forma violenta”. Las políticas estatales no funcionan y la cultura de violencia se implantó hace tiempo en la región. Sobre lo que Arkel Benítez, secretario general de la Conferencia de Ministros de Justicia de los Países Iberoamericanos, agregó una segunda realidad: “muchas familias dependen de la extorsión de sus hijos pandilleros”, sentenció.

La falta de identidad de los jóvenes y los problemas familiares y escolares provocan el surgimiento de las bandas. Pero son la construcción de las redes de narcotráficos las que hacen que se mantengan. Para el guatemalteco Benítez, el principal problema es de violencia estructural. “El triángulo norte de Centroamérica no fabrica armas y sin embargo está lleno. China acaba de introducir kilos de droga sintética. Y es verdad que hay corrupción en los gobiernos, pero tenemos que ser tajantes con este problema. El presupuesto del narcotráfico supera al estatal, y no podemos decirle a la gente que sea justa si la justicia que ven es ser desahuciados”, censuró Arkel Benítez.

En esta línea, desde Guatemala, el alcalde del municipio Villa Nueva, Edwin Escobar hizo una radiografía de su país: “En Guatemala cerca de 800.000 jóvenes no tienen empleo. Al año pasan 2.250 toneladas de cocaína en dirección a Estados Unidos. Las maras (pandillas) nacen por esa ausencia de porvenir y luego son partícipes del narcomenudeo. Son el brazo de extorsión que usa el estado”, acusó sin tapujos.

Quedó claro en esta mesa que proporcionar un techo, un arraigo, un trabajo y un bienestar básico son la clave para prevenir y reducir la violencia. Que “América Latina no fabrica las armas que usan las pandillas, ni tampoco son los jóvenes latinoamericano los consumidores naturales de estas drogas”, como resumió Benítez. “Y que Europa y Estados Unidos se quedan con las drogas y el dinero, pero no con los muertos”, le secundó Escobar. La música hip hop, el grafiti y el break dance aparecieron como canalizadores del malestar juvenil desde Medellín, Colombia, con los proyectos de Casa Kolacho a mano del rapero Jeikho.

“Es increíble que las autoridades tengan la misma actitud que los terroristas”, lamentó Manuela Carmena ante las reacciones de EEUU y Francia de responde con bombas

En este foro no han pasado por alto las respuestas de EEUU que comenzaron tras los ataques contra las Torres Gemelas o más recientemente el bombardeo de Raqqa, bastión del DAESH, por el Gobierno de Francia tras los atentados de París. Manuela Carmena, sin pelos en la lengua, frente a los alcaldes de Bruselas, Estambul, Trípoli, Toulouse, Canadá y Berlín, manifestó su pleno desacuerdo con que “las autoridades adopten la misma actitud que los terroristas, con acciones similares a los terroristas, en vez de mostrar un

comportamiento ejemplar”. Y lanzó su dardo hacia los fabricantes de armas: “¿Quién tiene verdadero interés en que haya personas que se enrolen en actividades terroristas? ¿Quién puede tener interés en que las armas sean necesarias?”. “Los fabricantes de armas son el enemigo real y los terroristas sus instrumentos, dado que la razón última de desear la violencia es vender armas”.

La clave para identificar a los que se enriquecen por las guerras está en la sociedad civil. “La presión social, las modernas técnicas de comunicación están descubrimientos secretos”, diagnosticó Carmena, “cada vez es más difícil el silencio y la impunidad”. Los casos de corrupción política, la decisión de la banca de suprimir el secreto bancario dan cuenta de ello.

“En Oriente Medio o África la gente huye para salvarse. A diferencia del narcotráfico o las pandillas, este tránsito fúnebre no ha sucumbido a la lírica”, recogen las páginas del libro Daha, del escritor turco Hakan Günday

La alcaldesa de Madrid aprovechó esta oportunidad para agradecer a sus convecinos, a la ciudadanía madrileña, las miles de llamadas que el Ayuntamiento ha recibido, en las que ofrecían sus casas, trabajo, ropa y dinero para refugiados. Pero que, desgraciadamente, el gobierno español ha rechazado, “no ha querido facilitarlos, aún sabiendo que la ciudad está preparada para acoger personas”. Madrid ha recibido muy pocos refugiados y lo ha hecho “con mucha presión” desde Moncloa, denunció la regidora del pueblo, Manuela Carmena.

Un tema candente. La recepción de desplazados y migrantes ha agitado la xenofobia y la discriminación por Europa. Occidente ha presenciado la repentina entrada masiva de personas en sus márgenes. Y las ciudades, salvo excepciones, han traicionado sus valores democráticos. Los países prometieron acoger a un determinado número de refugiados y han cumplido con lo acordado en un 6%, lo que significa 1.141 personas. El testimonio de Médicos Sin Fronteras no falló en este evento. Paula Farias, miembro de la ONG con experiencia en diversos puntos del mundo, explicó la reacción inmediata de la organización ante la pasividad de los gobernantes. “Solo en 2014 rescatamos a 400.000 personas en el mar y Occidente se ha

desentendido dejando en manos de otros países como Senegal, Marruecos o Turquía el control de fronteras”, reivindicó.

Enrico Loculano, alcalde de Ventimiglia, localidad italiana fronteriza con Francia, tachó de “fracaso el modelo europeo y de hipocresía a las cumbres de líderes”. Ventimiglia tiene 20.000 habitantes y en 2016 se sumaron 180.000 inmigrantes que desembarcaron procedentes de Libia. Este año el Gobierno espera que lo hagan 250.000. “No es un problema de aforo sino de voluntad política”, contestó Meritxell Budó, alcaldesa de la ciudad catalana La Garriga. El Líbano tiene 4,5 millones de habitantes y han acogido a un millón y medio de refugiados.

“Ser consientes de los retos que tenemos por delante, pero también de nuestra propia capacidad de cambio”, dijo Rebeca Grynspan, secretaria general Iberoamericana

La cláusula de este foro estuvo dedicado a la una región de paz. La única en todo el mundo en donde ningún país se encuentra involucrado en un conflicto armado dentro y fuera de sus fronteras, y que sin embargo convive a diario con la violencia urbana y la violencia de género hasta el punto de tener que inventar una nueva figura en el código civil para condenar el crimen de mujeres por el mero hecho de ser mujeres: feminicidio. “Aproximadamente la mitad de latinoamericanos dice sentir miedo todo el tiempo o casi todo el tiempo de ser víctima de la delincuencia”, señaló Rebeca Grynspan, secretaria general Iberoamericana.

La costarricense Rebeca Grynspan ha visto resurgir barrios gracias a la recuperación de los espacios públicos. Ha visto comunidades que reducen el crimen desde la cultura y la educación. Ha visto procesos de paz que reducen la violencia. Las experiencias de éxito coinciden, asegura ella, con la importancia de actores locales y la apropiación de las iniciativas por parte de los mismos ciudadanos. “La experiencia de millones de personas en América Latina demuestra que aquí el miedo es mal consejero para los que creemos en la buena política, que produce relaciones extremas y nos provocan reacciones defensivas”, sentenció Rebeca Grynspan, una mujer convencida de que “uno solo puede cambiar la realidad, solo es cuestión de querer”.